

EL FASCISMO: «SAVOIR POUR PREVOIR»

Benjamín Oltra

(*Universitat Autònoma de Barcelona*)

Conociendo a Sergio Vilar y al libro que comentamos se me ocurre pensar que este trabajo tiene para él motivaciones y valores que exceden con mucho el placer de la pura indagación o el *show* eurístico. Y sospecho que las razones inherentes al proceso de elección y primera factura de esta obra apuntan más bien a un acto de militancia intelectual; a un análisis urgido por la gravedad y el peso del tema en su propio entorno histórico (en su propia sociobiografía); quizás a la necesidad de explicarle a mucha gente de dónde viene y a dónde puede ir el asunto este del fascismo y la dictadura.

Porque «saber» sirve entre otras cosas (además de sus implicaciones narcisistas en el «lustre» del ego, que no creo sea éste el caso) para «prever», o mejor y más modestamente para «entrever», el análisis de Vilar es de gran utilidad. Discurso concreto, comparativo, crítico, sencillo de fábrica, transparente de lenguaje, sumamente apasionado, aunque necesariamente no profundo debido, creo yo, al ambicioso alcance de casos históricos que trata, son valores más que suficientes para hacer de esta investigación un motivo de necesaria lectura. Su primer efecto será, sin duda, aumentar nuestra conciencia real sobre el drama histórico de ser periférico en el esquema mundial de la relación económica desigual y la dominación político-ideológica. Para el gran público contribuirá con toda probabilidad a disolver el provincianismo ambiente, tanto el ideológico como el puramente visceral, porque, en el fondo, sea ayer en España, hoy

en Chile, o mañana en otra parte, el fascismo y el militarismo, como reproducciones concretas de procesos históricos que la lucha de clases determina en la sociedad capitalista son, como dice Vilar, la «eterna actualidad» (más como «eterno presente» que como «eterno retorno»). Un aserto como éste merece meditar: «La era del fascismo y del militarismo no ha terminado [...] y lo que es más grave: en cierto sentido [...] estamos al principio de nuevos tipos de regímenes fascistas y militaristas» (p. 15); aunque, ciertamente, he de decir que Vilar nos deja con la miel en los labios (una miel algo ácida), pues «cambia de bobina» en seguida y no profundiza en su propio futuro.

El corazón de su argumento es bastante claro: el nazismo, el fascismo y los diversos militarismos (sean de ideología tradicionalista reaccionaria como el franquismo, o sean populistas) son procesos políticos específicos articulados a ritmos estructurales diferenciados (de la lucha de clases) dentro de una larga etapa de crisis del capitalismo que comienza probablemente en 1914, justamente en su fase imperial. Vilar viene a decirnos (en una apretada síntesis para no iniciados) que en la naturaleza histórica de los fascismos y militarismos juegan un complejo intrincadísimo de causas internas y externas, estructurales y superestructurales, en las formaciones sociales en que se da: combinación desequilibrada de modos de producción (núcleos de avanzada industrialización, con gran acumulación de capital financiero destruyendo residuos y clases preindustriales que juegan dialécticamente en el proceso); dificultades en la constitución del Estado liberal burgués *more* Inglaterra; burguesías no revolucionarias, convertidas en «clases inertes» cuyo papel político se reduce a un juego oligárquico o, en momentos de grave amenaza social debida a un obrerismo agresivo, a la respuesta contrarrevolucionaria delegando en el poder militar que, según conceptualiza Vilar, aparece en estos casos como «clase supletoria» o «des-tacamento supletorio», bien al servicio de una clase dominante específica, bien conectado a los intereses transnacionales del imperialismo; en fin, factores como las crisis ideológicas no son de desechar, aunque Vilar no maneja en este trabajo el análisis del papel de esta dimensión tan decisiva en una formación social.

Diría que estoy de acuerdo con casi todo este cuadro teórico (otro tema es la dificultad de construir con esos elementos un modelo concreto de análisis y aplicarlo, algo que siempre es simplificador, y de ello no se libra S. Vilar) si no fuera por una tesis que está en la base de su argumentación y que me crea una cierta desazón. Para explicar su expresiva idea de la «clase inerte» como engendradora nata —o al menos aliada típica— de poderes dictatoriales, S. Vilar habla de «países que no hicieron la revolución burguesa», como Alemania, Italia, España y otros del tercer

mundo latinoamericano. Opino que Vilar —permítaseme la imagen— pisa el mismo «palito» que pisaron la legión de conspicuos estudiosos que han pensado la revolución burguesa como un modelo ideal de desarrollo de las fuerzas productivas con industrialización independiente, con desarrollo del sector de medios de producción, en el que una burguesía creativa, democrática y de buen gusto combate a un proletariado consciente, esforzado, luchador, que no hizo la revolución pero introdujo reformas decisivas para construir un Estado (su Estado) de larga tradición liberal democrática, y al final poner la guinda de una cultura brillante, civilizada y ejemplar. Evidentemente el cuadro presentado por mí es exagerado, pero ¿no es cierto que multitud de economistas, sociólogos e historiadores españoles y extranjeros, tanto de tradición liberal como marxistas, han reducido, idealizándolo, el problema de la revolución burguesa o el desarrollo socio-económico, de forma un tanto acrítica, al modelo que Marx dedujo de Inglaterra? No es éste el lugar para profundizar en esta problemática, pero pienso que las ciencias sociales tienen que replantearse con urgencia qué es eso de la revolución burguesa, a la luz de análisis concretos de las vías específicas de desarrollo económico central y dependiente, sin ver *a priori* las fases estructural/superestructurales o, si se quiere, los procesos de hegemonía, que se dan en la periferia sólo desde la óptica de lo que pasó en el centro. Mi hipótesis, posiblemente apresurada y que no puedo probar ahora, es ésta: tanto Alemania como Italia y España realizaron no «la revolución burguesa» (porque, si bien se piensa, esto es una abstracción) sino «su revolución burguesa», ciertamente cuajada de estructuras pertenecientes a contradictorios modos de producción, de dictaduras militares (Luis Bonaparte, Bismark, Hitler, Mussolini, Franco), de tensiones y de sangre, sudor y lágrimas, pero revolución y burguesa al fin. Sin alterar sustancialmente el análisis de Vilar, apuesto a que una consideración básica de esta naturaleza cambiaría totalmente la visión que tenemos del desarrollo social y político en el MPC, y por tanto ciertos efectos-cause, como la persistencia histórica de dictaduras en ciertas fases iniciales del desarrollo, cobrarían nueva explicación.

Por lo demás, los análisis específicos del libro que comento sobre Italia, Alemania y España son sobrios y van al grano, aunque uno echa en falta una más sosegada valoración de los elementos específicos que posibilitaron fascismos y militarismos en esos países. En el análisis de Argentina y Brasil, suficientemente claros, uno se pregunta casi inmediatamente por la experiencia chilena y, desde otra vertiente distinta, por la mexicana. Creo que habrían aclarado no pocas de las ideas motrices que presenta Vilar. Aunque ciertamente el crítico siempre hace igual: decirle al criticado que trabaje más; en una palabra, que haga lo que a él le gus-

taría hacer. El criticado, naturalmente, no debe hacer mucho caso de las exigencias del crítico y sí de su propia conciencia.

Termino diciendo que es éste un libro honesto en el que se buscan explicaciones críticas y no fáciles denuncias que diluyan las propias responsabilidades de la izquierda. Vilar ofrece una sana secuencia en la cual la ferocidad del imperialismo, el traumático desarrollo material de las sociedades dependientes, la naturaleza de esas burguesías delegadas y la, en ocasiones, irresponsable o tímida acción de la izquierda, son factores que juegan —con pesos diferentes— en los procesos de fascistización. Un tema éste tan espeluznante como inagotable y apasionante.